

De cercanías y distancias. Lecturas y (e)lecciones de Literatura Argentina

Autor:

Ricardo

Mónaco

EUDEM: Mar del Plata, 2011.

Por Cristina Beatriz Fernández (CONICET-UNMDP)

Tal como lo señala su prólogo, *De cercanías y distancias* es el producto de varias décadas dedicadas por su autor al estudio de la literatura argentina. Un trabajo que ha tenido su eje en la vocación pedagógica, en distintos niveles del sistema educativo, y que tiene su correlato en el estilo del libro: ameno, claro, susceptible de ser empleado como texto introductorio a las letras argentinas del siglo veinte –aunque también remite en reiteradas oportunidades al diecinueve– sin por ello perder el rigor que se deriva de lecturas lúcidas sobre los textos seleccionados. En ese sentido, las *elecciones* literarias del autor se convierten en genuinas *lecciones*: una guía o acercamiento iluminador a los textos que invita a la lectura –o a la relectura. Por otro lado, el libro sortea con éxito un escollo que amenaza con excesiva frecuencia a la crítica académica, pues evita que la lectura de las obras literarias sea devorada u opacada por la superposición de teorías críticas fugazmente de moda –y muchas veces poco pertinentes para el análisis de ciertas obras. En ese sentido, *De cercanías y distancias* resulta un refrescante ejercicio de aproximación a los textos para escuchar qué es lo que la literatura nos tiene que decir.

El libro reúne estudios publicados entre 1980 y 2009 como artículos en revistas de la especialidad, capítulos de libros y ponencias presentadas en congresos que, en su mayoría, han sido actualizados y parcialmente reescritos. A ellos se agregan algunos trabajos inéditos. El volumen se organiza en una sección preliminar y cinco partes, y aborda textos de distintos géneros y orientaciones ideológicas. Por ello, puede considerarse un verdadero panorama de la literatura

argentina contemporánea, útil tanto para el que se inicia en el estudio de los autores elegidos como para el que desea profundizar en algunos aspectos de sus obras.

La sección que hemos denominado preliminar, incluye dos apartados: 'Palabras previas' y un 'Prefacio' acerca de 'El placer de la lectura.' En el primero de ellos, se hacen explícitos tanto el criterio de organización del libro como las instancias metodológicas que lo articulan:

...primero las *lecturas*, el contacto ingenuo con las obras, en la medida de lo posible despojado de prejuicios; luego las *elecciones* de aquellos textos que además del placer de su lectura, proponen que se los vuelva a transitar por senderos que subyacen bajo la superficie de la escritura; por último, la propuesta de convertir en *lecciones* esas lecturas, lecciones en el sentido que el término tiene en su acepción latina original: facilitar la comprensión del texto elegido. (11-12)

El prefacio sobre el placer de la lectura, por su parte, exhibe la posición del autor sobre la relación de la literatura con el mundo contemporáneo. Firme defensor de la literatura y los saberes asociados con ella en el currículum escolar y universitario, Ricardo Mónaco nos deja entrever, en estas páginas, una concepción de la lectura como instancia formadora de la personalidad, en un sentido integral que no se limita a la adquisición de información sino que resulta medular en la formación de hábitos de trabajo intelectual y de una actitud crítica hacia el mundo.

En cuanto a la primera parte, se titula 'Al margen del canon' y, como el título lo indica, sus seis capítulos están dedicados a textos y autores que no siempre son los más frecuentados por los programas de estudio académicos. Es así como nos encontramos con un apartado dedicado a *Rosaura a las 10* de Marco Denevi (1955) y *La razón del topo* de Federico Peltzer (1971). Algunas de las cuestiones que el autor rastrea en estas obras son el tópico de la soledad –que se convierte en estas novelas en algo más que un tema, una posición filosófica que

revela el impacto del existencialismo en nuestra literatura–; el conflicto o modo de definición del individuo en el marco de entidades superiores, como lo urbano o las masas; la relación entre el lenguaje utilizado por los narradores y la estructura síquica diseñada para los personajes o las vinculaciones interpersonales entre esos mismos personajes. Otro capítulo está dedicado a Eduardo Mallea (1903-1982) y a los altibajos experimentados en su recepción por parte de la crítica, desde los años treinta, pasando por el grupo *Contorno*, hasta figuras contemporáneas como Beatriz Sarlo. La lectura efectuada por Mónaco, tanto de sus ensayos como de su narrativa, pone de relieve las relaciones de Mallea con la tradición literaria argentina y con ciertas obras, como *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes o el *Facundo* de Sarmiento, así como la dimensión ética que vertebra, en consonancia con su impronta autobiográfica, tanto su creación ficcional como su prosa, sagazmente analítica de la realidad nacional. En este capítulo, como ocurrirá en otros del libro, la reflexión sobre el género ensayístico retrotrae el análisis a los antecedentes de la literatura de ideas en el siglo diecinueve. Otra figura convocada es María Granata, para analizar cómo en tres de sus novelas –*El jubiloso exterminio* (1979), *El Diluvio* y *La Guerra* (1981)– y más allá de su clásica asociación con la poética del realismo mágico, puede leerse la construcción, metafórica, de un discurso de resistencia a la imposición de una ideología uniformizadora en los años setenta argentinos. Asimismo, otra de las protagonistas de esta primera sección del libro es Griselda Gambaro, con su novela sobre la inmigración en la Argentina y el rol particular de las mujeres en ese proceso: *El mar que nos trajo* (2001). El análisis resulta valioso porque nos muestra una Gambaro narradora –cuando es su producción dramática la que ha concitado más frecuentemente la atención de los críticos– y porque Mónaco advierte los matices de una prosa que se aleja tanto del registro lingüístico costumbrista como de la denuncia social que sería esperable de una estética realista, para privilegiar la opción por una narradora memoriosa que, vinculada (auto)biográficamente a la familia de la autora empírica, instala una voz que permite esclarecer

complejos procesos de la cultura argentina concernientes a la identidad, entendida tanto en relación con lo privado y familiar como con lo público y social.

La segunda sección del libro, 'Un pensamiento triste que se baila', está centrada en el tango, y la conforman dos capítulos: uno sobre las letras del tango, a las que se confiere el estatuto de 'una poética alternativa' y de las cuales se ofrece un panorama histórico, y otro dedicado al tango en la obra de Jorge Luis Borges. Hecha la salvedad de que *leer* un tango aislado de la música y la danza no deja de ser una operación de recorte y cercenamiento de un fenómeno integral mucho más complejo, Mónaco ofrece una reseña histórica de la evolución de las letras de tango, con profusión de ejemplos que ilustran las variantes que el género adquirió al pasar de las décadas. Los personajes típicos -el guapo, la *pebeta*, la madre, etc.- y los espacios del tango -el barrio, el centro de la ciudad, el hogar- son analizados en su dimensión simbólica. En el capítulo sobre Borges, estrechamente vinculado con el anterior, encontramos el impacto, en un escritor mayor de las letras argentinas, de esa misma poética del tango, signada por la relación conflictiva que el afamado autor mantuvo con ella: desde su rechazo juvenil, cuando interpretaba al fenómeno del tango como un signo de la inmigración invasora, hasta la mitificación del género y sus personajes años después, cuando Borges lograría poetizar una Buenos Aires no avasallada por la modernización y, por entonces, ya desaparecida. Obviamente, Mónaco señala el punto de inflexión que significó la obra de Evaristo Carriego para el homenaje borgeano a ese género que nunca escribió, el tango, y vincula el tono *intimista* que tienen muchas letras de tango con la poética de Borges precisamente por considerar que hay en ellas estrategias comunes tendientes a instalar en el discurso los conflictos derivados de la modernización urbana.

'Historia y ficción' es el título de la tercera parte. El primero de sus siete capítulos está destinado a una reflexión teórica sobre la narrativa histórica, de modo que podría considerarse una introducción al resto de esta sección. Se sintetiza la historia del género *novela histórica* y se repasan

algunas concepciones clásicas sobre la Historia, como las de Aristóteles o Herodoto, para concluir poniendo el eje en el carácter narrativo de la Historia, lo cual permite emparentarla con la epopeya y con su sucedánea moderna: la novela. Los restantes seis capítulos analizan obras que podríamos encuadrar en este género. Dos de ellos están dedicados a Libertad Demitrópulos y a sus novelas *Río de las congojas* (1981) y *Sabotaje en el álbum familiar* (1984). Mientras que la primera de ellas se singulariza por el cruce entre novela histórica y novela lírica, la segunda, marcada por un autobiografismo que pone en escena la cuestión de la identidad, promueve una reflexión acerca del poder, el autoritarismo y la utopía. El tercer capítulo está dedicado al estudio de la producción de María Rosa Lojo, particularmente de su novela sobre Manuelita Rosas, *La princesa federal* (1998), otro ejemplo de cruce entre novela histórica y modalidades de expresión que, mediante un ejercicio polifónico, horadan el discurso patriarcal, dando lugar a la subjetividad femenina. Así, Mónaco destaca el rol que adquieren en esta novela ciertos recursos y tópicos, como la estrategia de la *confesión* o las historias de cautivas heredadas desde el romanticismo. Otro episodio de la historia nacional argentina, las invasiones inglesas de comienzos del siglo XIX, es recreado en la novela de Jorge Castelli *El delicado umbral de la tempestad. Cuestiones de un general inglés* (2001), a la que se dedica el siguiente capítulo. También aquí el tono conversacional adoptado por el personaje protagónico –el general Whitelocke– permite ofrecer una interpretación alternativa de la historia, que pasa a ser explicada por un proceso de cambio interior en el personaje. El siguiente apartado versa sobre la relación entre el discurso histórico y la obra de Jorge Luis Borges, no sólo en lo concerniente a los temas históricos que muchas veces nutren su obra sino también a la concepción borgeana de la escritura histórica, que Mónaco juzga tributaria de Aristóteles y de su reflexión sobre la historia y la poesía épica. Esto es ejemplificado mediante el análisis del relato de la Historia que puede leerse en *Tema del traidor y del héroe* (1944), una narración donde 'la excusa de dar a conocer el argumento de un futuro cuento posibilita desmontar las estrategias constructivas de la

narración histórica para poner en evidencia el grado de ficción que la singulariza.' (149) Un caso más en el que la historia del siglo XIX repercute en la creación contemporánea es *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno (2003) que pone en juego, simultáneamente, dos historias: la del protagonista, Gómez, quien evoca el bombardeo a la Plaza de Mayo de 1955 y el consiguiente derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón, y la historia narrada en los borradores de una novela escrita por una amiga de ese mismo protagonista, que es *La lengua del malón* propiamente dicha, ambientada en las luchas decimonónicas contra los indios. Muchos temas de la cultura argentina y de la identidad nacional cruzan el espacio entre el recuerdo de Gómez y la ficción de la novela que éste conserva: los indios, el gaucho, la identidad, el peronismo, el rechazo a la otredad, la inmigración, la violencia, etc., al punto de convertir este texto –como casi todos los elegidos por Mónaco para analizar en esta tercera parte del libro– en *metáforas identitarias*.

Un ejercicio de comparatismo tiene lugar en la cuarta sección: 'Italia y Argentina: literaturas en diálogo,' cuyos cinco capítulos ponen en evidencia distintos modos de relación – desde afinidades temáticas hasta *influencias* en el sentido más clásico– entre escritores italianos y argentinos. Estas relaciones, como aclara el autor, pueden articularse en torno a tres procedimientos básicos:

...incidencia de Italia, como espacio y como cultura, en la configuración del imaginario de nuestros escritores; influencia y proyección de corrientes estéticas italianas en la conformación de textos de autores argentinos, y en tercer lugar, casos específicos de relaciones intertextuales que pueden señalarse entre creadores italianos y argentinos. (161)

Partiendo de estas premisas, Mónaco analiza las relaciones con la literatura argentina de autores como Dino Buzzati, Laura Pariani, Antonio Tabucchi, Ítalo Calvino o el dieciochesco Vittorio Alfieri.

Finalmente, en los cinco capítulos de 'Otras (e)lecciones', la literatura argentina decimonónica, a la cual se hizo referencia a lo largo de las cuatro partes anteriores, adquiere un protagonismo mayor, aunque esta sección es más heterogénea, como lo anuncia la indeterminación de su mismo título. El primer capítulo está dedicado a lo fantástico y se visitan autores como Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar o María Granata. El segundo procura esclarecer el concepto de *patria* en la poesía de la Independencia. Un tercer capítulo rastrea la escritura de la tradición en la literatura argentina y las polémicas acerca de qué es 'lo nacional' en literatura. Este apartado resulta de sumo interés pues ofrece algunas claves que interpretan globalmente características transversales de la literatura argentina, las estrategias discursivas en las que Mónaco encuentra la *verdadera tradición* de nuestra literatura: la identificación entre sujeto de la enunciación y sujeto empírico, la constante hibridación genérica, el discurso ambivalente – muchas veces polarizado en forma maniquea– de los hombres de letras argentinos, la permanente experimentación con el lenguaje y cierta actitud de extrañamiento, de no pertenencia o de marginación, que se manifiesta en un discurso nostálgico y en el tono elegíaco de gran parte de las letras argentinas. Por último, un capítulo está dedicado a Sarmiento y la relación entre su escritura y su siempre presente preocupación por la educación, señalando cómo hasta la simplificación de procesos sociales e históricos en el *Facundo* se justifica dado su afán pedagógico. Con esta misma vocación pedagógica se enlaza el último capítulo del libro, 'Humanismo y globalización', que retoma algunas de las ideas del prefacio para reflexionar acerca de la enseñanza de las humanidades –y, en particular, de la literatura– en el mundo de hoy. Una bibliografía selecta –ediciones empleadas de los textos literarios y crítica consultada– cierra el volumen, que resulta homogéneo a pesar de su diversidad, debido a la perspectiva didáctica de su autor. En síntesis, estamos ante una recopilación de treinta años de escritura sobre la literatura argentina que vale la pena recorrer, para dejarse guiar por sus lecciones y aventurarse a las propias elecciones.